

# En busca de la autenticidad cristiana

POR DR. JAMES F. ENGEL, CO-FUNDADOR DE DAI



POR UN LIDERAZGO  
DE SERVICIO

Mi historia comienza en 1964 cuando, como feligrés, comencé a buscar una fe que iba más allá del protestantismo superficial e insípido que había tenido en mi vida hasta ese punto. Buscaba una fe que pudiera transformar mi propia vida y el mundo en el que vivía. Descubrí la realidad de Jesucristo por primera vez a los 31 años, en medio de una exitosa carrera como docente universitario y autor en el campo del marketing y los estudios del consumidor.

Esto, por supuesto, sucedió durante el apogeo del modernismo y de la convicción casi universal de que ningún problema es tan grande como para no poder ser resuelto con la iniciativa y el razonamiento humano. Me introdujeron rápidamente en un cristianismo activista basado directamente en el modernismo y quedé atrapado en el cliché de ese período: la solución es la revolución espiritual. Dado mi historial y habilidades en planificación estratégica, evaluación y mercadeo, para mí tenía mucho sentido dedicar mi vida a ganar el mundo a través de un evangelismo estratégico sin restricciones.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que el celo de estos primeros días comenzara a suavizarse a medida que mi fe maduraba. Pronto comencé a descubrir una realidad perturbadora que Mark Noll llamó "el escándalo de la mente evangélica"<sup>(1)</sup>: un reduccionismo bíblico inducido por el

modernismo, que se centra principalmente en la piedad personal y el evangelismo, pero con escasa atención al muy necesario discipulado personal y a la transformación social.

Mi vida como cristiano ha sido una peregrinación larga, difícil, y a menudo solitaria, para escapar de la influencia contaminante del modernismo sobre mi perspectiva cristiana. Las más importantes lecciones que aprendí en ese viaje le dan forma a la historia que destaco en estas páginas. ¿Me transformó este viaje en un "postmoderno"? En muchos sentidos si lo hizo, pero prefiero describirme hoy simplemente como un cristiano, tal vez un premoderno, un compañero de luchas que intenta ayudarse a sí mismo y a otros a regresar a nuestra histórica herencia de peregrinos que se dedican a lograr que "... todos los aspectos de la vida —políticos, sociales, culturales, económicos, artísticos o eclesiásticos— estén sujetos a Dios"<sup>(2)</sup>.

## MI VIDA ANTES DE QUE CRISTO SE TORNARA UNA REALIDAD VIVA

Como tantas personas en los Estados Unidos de Norte América, me criaron en la iglesia y participé en la escuela dominical y en grupos de jóvenes en los años 40 y 50. Casi todas las personas en esos días, cristianos o no, aceptaban la necesidad de vivir una vida moral siguiendo lo que se entendía que era la Regla de Oro.

Después de todo, estos eran los valores aceptados por la sociedad estadounidense, aún a pesar de que ya para ese momento sus raíces cristianas habían sido recortadas en gran medida. Sin embargo, para mí el cristianismo era poco más que un código ético poco comprendido, y no una realidad viva.

Mi padre era un hijo de predicador que en gran medida rechazó su fe, hasta el punto de que nos abandonó a mi madre y a mí después de servir en la Segunda Guerra Mundial. Como resultado, fui criado por mi madre, una cristiana que vivía con profundas incertidumbres y temores arraigados en su infancia. Aunque hizo su mejor esfuerzo, ella trató de compensar sus propias frustraciones insistiéndome en que fuera el mejor en todo lo que hiciera. Lo que esto logró fue tomar a un niño que ya era emprendedor y ponerlo en una ruta implacable hacia el logro... una motivación muy valorada por el modernismo, y que todavía a veces me azota, incluso en mi jubilación.

Así que desde muy temprano en la vida he sido impulsado por un deseo de éxito. Después de todo, este era el camino a la cima. No es de extrañar que yo fuera estudiante destacado de la secundaria, capitán de la banda de percusión, solista de la banda musical, activo en teatro y en radio, editor del periódico escolar, niño explorador, y así sucesivamente. Y eso fue solo el comienzo. Los honores y los premios siguieron llegando a lo largo de mi

experiencia como estudiante de pregrado en la Universidad Drake y mis estudios de postgrado en la Universidad de Illinois.

Cuando obtuve mi doctorado en mercadeo en 1960, mi objetivo era enseñar en la mejor escuela de negocios de los Estados Unidos. Puse mi mirada en la Escuela de Postgrado de Negocios de la Universidad de Michigan, y en esa gran universidad inicié lo que iba a ser mi vía rápida hacia el éxito. Más tarde me mudé a una cátedra aún más gratificante en la Universidad Estatal de Ohio, donde enseñé durante nueve años.

Durante esos años comencé a ser reconocido como una autoridad sobresaliente en temas de mercadeo. Mis libros sobre estrategia de promoción y comportamiento del consumidor pronto se convirtieron en el estándar en todo el mundo, hasta el punto en que fui reconocido como el fundador del campo de la investigación del consumidor, que yo mismo y otros colegas iniciamos en la década de 1960.

En resumen, yo era el dueño del mundo, un retrato del modernismo: el exitoso emprendedor impulsado por sus propios logros. Tenía una hermosa y agraciada esposa, Sharon, y dos hijas gemelas. Siguiendo los patrones establecidos durante nuestra infancia, teníamos una participación sincera pero pasiva en la iglesia.

Mi vida parecía ser ideal. Pero a los 30 años, esa vida comenzó a perder su brillo. Tanto Sharon como yo sentimos una verdadera insatisfacción que alcanzó su punto máximo durante seis meses que pasamos en la ciudad de Nueva York en 1964, donde tuve el privilegio de participar como profesor visitante en una de las agencias de publicidad más importantes del mundo.

Un domingo asistimos a una histórica iglesia llamada Marble Collegiate Reformed Church, y allí sentimos algo completamente nuevo y fresco. Nos encontramos con personas que tenían una vitalidad contagiosa. Fue allí donde dimos el primer paso de una peregrinación que duraría varios meses y que en 1965 nos llevaría a un descubrimiento cambiador de vidas acerca de lo que verdaderamente se trata el cristianismo. Para nosotros, este fue un radical nuevo comienzo: ahora queríamos hacer que nuestras vidas contaran para Cristo.

## EL CHICO NUEVO EN EL BARRIO DE LOS EVANGÉLICOS

Después de esta experiencia que cambió mi vida, continué como profesor en el estado de Ohio hasta 1972. Aunque mi enfoque en el logro permaneció en gran parte intacto, su dirección cambió radicalmente a medida que Cristo se hizo cada vez más real y

vital para mí. De gran importancia fue la oportunidad de involucrarme tanto a nivel estatal como nacional en el evangelismo en los campus universitarios. En esa función, con frecuencia viajé por los Estados Unidos de Norte América en un creciente ministerio para motivar a los profesores cristianos a involucrarse de manera significativa en el alcance del campus.

Aprendí el "evangelismo desde la trinchera" a lo largo de días que a menudo comenzaban con la reunión del desayuno y terminaban después de la medianoche. En otras palabras, siguiendo este estilo de vida hiper enfocado, me convertí en todo un evangélico.

Aunque aún en la década de 1990 seguía siendo un reconocido autor en temas de mercadeo, mi carrera dio un fuerte giro desde que en 1972 me tomé un año de licencia para estudiar teología como Académico Visitante en la Escuela de Postgrado de Wheaton College. Para mi sorpresa, Dios me llevó a asumir por 18 años un papel de liderazgo en el pionero Programa de Postgrado en Comunicaciones de Wheaton.

Más tarde, en 1990, me llamaron de Eastern University, en Filadelfia, a lo que fue mi último trabajo, y donde David Fraser, Jane Overstreet y yo fundamos el Centro para la Excelencia Organizacional, dedicado a la preparación de muy necesarios

planes de estudio para el desarrollo de liderazgo en el Mundo Mayoritario (\*). Esto pronto fue seguido por la formación de Asociados Internacionales por el Desarrollo, que ahora es una agencia de desarrollo de liderazgo reconocida en todo el mundo.

Desafortunadamente, mi orientación hacia el logro de las metas pareció sobrevivir intacto, de manera que en el ámbito cristiano también terminé siendo un éxito en todo el mundo a través de mis escritos, enseñanza y asesoría sobre la eficacia del ministerio. Una vez más, terminé siendo el retrato perfecto del modernismo. Me encantaba estar en el centro de todo, pero mis propias luchas internas continuaban e incluso se magnificaban.

Afortunadamente, todo llegó a un punto crítico a principios de la década de 1980, cuando los andamios de mi vida se derrumbaron y me encontré externamente exitoso, pero en total bancarrota interna. Atravesando por un invaluable período de asesoramiento, reflexión y ayuda de otros, me encontré en una peregrinación completamente nueva: un proceso virtualmente de renacimiento que remodeló mi visión de la vida y un ministerio que continúa hasta hoy.

---

**(\*) Nota del traductor:**

El Mundo Mayoritario (en inglés: Two-Thirds World), es un concepto misionológico que abarca América Latina, África, Asia y Oceanía. Esta área agrupa aproximadamente dos tercios de la superficie terrestre y dos tercios de la población mundial.



## MI EMANCIPACIÓN DEL MODERNISMO

Para comenzar, debemos reconocer que la iluminación que condujo al modernismo ha sido beneficiosa en muchas maneras, especialmente por liberar la mente cristiana de su esclavitud de cientos de años durante la Edad Media. De hecho, esa iluminación creó y proporcionó las condiciones necesarias para que yo pudiera usar mis dones de forma efectiva para la gloria de Dios. A menudo he desafiado lo establecido a través de mis enseñanzas y escritos, y he provocado que muchos reconsideren su dirección en la vida y en el ministerio.

Sin embargo, la crisis de mi vida en la década de 1980 vino a magnificar sensiblemente un proceso que había comenzado años antes, cuando comencé a usar la lente de las Escrituras, la teología y la historia de los testigos de Cristo para evaluar las prioridades y las prácticas de la vida y el ministerio. No pasó mucho tiempo antes de que descubriera que gran parte de lo que yo creía y abrazaba se había contaminado con el modernismo al menos en tres grandes formas: (1) la relegación de la fe principalmente al mundo privado de los valores personales; (2) una confianza equivocada en la iniciativa humana y el razonamiento; y (3) dar prioridad a los programas por sobre las personas.

## RELEGAR LA FE AL MUNDO PRIVADO DE LOS VALORES PERSONALES

De mi mayor preocupación ha sido el patrón generalizado de reduccionismo bíblico que condujo al establecimiento del evangelismo y "ganar al mundo" como la tarea principal de la iglesia de Cristo. Según esta cosmovisión cristiana, la transformación social, si es que puede suceder en un mundo perdido, vendrá como consecuencia de la conversión.

Desafortunadamente, la historia del avivamiento desde la década de 1850, que eran los primeros tiempos del modernismo, proporciona escasa evidencia de que esto en efecto haya sucedido <sup>(3)</sup>. En resumen, el cristianismo casi se rindió ante la doctrina modernista que relega la fe al mundo de los valores personales.

Para mí, esto está muy lejos de lo que Cristo esperaba cuando desafió a sus seguidores a hacer discípulos que comprendan y practiquen todo lo que aprendieron de él. Cristo pidió obediencia a un radical estilo de vida dedicado a transformar un mundo corrupto a través de ser sal y luz... un estilo de vida muy diferente a la fe privada que parece prevalecer en la actualidad.

Durante mucho tiempo me he sentido angustiado y desmoralizado ante nuestra disposición a declarar que países y

continentes enteros han sido "alcanzados" basándose en gran medida en la estadística de quiénes dieron alguna respuesta afirmativa al evangelio y se unieron a la membresía de alguna iglesia. Esto es difícil de aceptar cuando esos mismos países, ricos y pobres, aún se caracterizan por la agitación racial, la pobreza, el materialismo desenfrenado, una serie de guerras trágicas e incluso inmorales, y el deterioro de la moral en una medida que ni siquiera se vió en Sodoma y Gomorra.

¿Qué ha pasado con el camino estrecho de Cristo? Parece demasiado evidente que el cristianismo, aunque vital y auténtico en muchos sectores, se aventura solo con temor y temblor en el mundo público de la política y los negocios. Mientras escribo estas reflexiones, me sorprende el virtual silencio en las filas de los evangélicos acerca de la corrupción generalizada que caracteriza a la comunidad empresarial de los Estados Unidos de Norte América... ¿Por qué parece que hablamos en voz alta solo en la prueba ácida que representan temas tales como la homosexualidad y el aborto, pero guardamos silencio sobre la corrupción pública endémica? Sin embargo, dicho esto, me siento enormemente alentado por un movimiento fuerte, especialmente en el Mundo Mayoritario, hacia un ministerio holístico en el que no se hace distinción entre evangelismo, santidad personal y transformación social.

## UNA CONFIANZA INCORRECTA EN LA INICIATIVA HUMANA Y LA RAZÓN

Durante el siglo XX, la iglesia evangélica quedó cautiva de la visión optimista del modernismo, que sugiere que ninguna tarea es tan grande y compleja como para no poder ser resuelta. Por lo tanto, se hizo un gran esfuerzo para acelerar la evangelización mundial, que es un componente crítico e indispensable dentro de la Gran Comisión de Cristo. Se entendió que el desafío era movilizar el razonamiento científico y los recursos tecnológicos para llevar a cabo la tarea. Esto resultó en la activación de una sorprendente movilización evangelística, hasta el punto de que hay ahora una presencia cristiana en la mayoría de las partes del mundo.

¿Cómo sucedió esto? El primer paso fue reducir el evangelismo a una tarea medible, la cual tomó la forma de una presentación proposicional de la verdad –el plan de salvación–, de tal manera que pueda ser comunicada claramente y se provoque una respuesta de conversión. En este esfuerzo, no dudamos en aprovechar lo que ofrece el mundo secular en términos de tecnología y de estrategias de gestión: no pasó mucho tiempo antes de que las estrategias y tecnologías abundaran, estableciendo el crecimiento numérico como criterio definitivo de éxito o fracaso.

Sí, ha habido un crecimiento numérico en todo el mundo y el foco de atención se ha centrado durante muchas décadas en los "héroes" cuyo ministerio es más exitoso numéricamente. Muchos "expertos" incluso han proclamado que casi hemos terminado la tarea de cumplir con la Gran Comisión. ¡Hemos tenido éxito!... ¿Será realmente que hemos tenido éxito?

Hace algunos años, este triunfalismo evangélico se vino abajo por muchas razones. Una de ellas es la evidencia generalizada de inmoralidad en las filas de algunos de los líderes cristianos más conocidos. Sin embargo, el mayor impacto fue Ruanda, declarado por muchos como nuestro mayor "éxito misiológico" sobre la base de que el país había llegado a ser 80% cristiano y las iglesias estaban a punto de estallar. Entonces, una vez más, este país vino a ser desgarrado por un barbárico enfoque tribal: una realidad que en gran parte había quedado sin ser tocada por la fe cristiana. Si bien hubo muchos mártires cristianos, una gran parte de la carnicería fue dirigida por gente de la propia iglesia.

A partir de entonces, nos hemos dado cuenta de hasta qué grado en muchos lugares el cristianismo se ha convertido para la sociedad en poco más que un asunto de apariencias. Como profesional en evaluación ministerial, vi esto venir. Dirigí, participé o tuve acceso a muchos estudios que evaluaron lo que realmente ocurría en áreas supuestamente evangelizadas. Con

demasiada frecuencia, se demostró que los números eran poco más que un espejismo.

Un gran número de supuestos conversos entraron a la iglesia solamente para salir por la puerta de atrás y nunca regresar. Estas estadísticas rara vez se hacen públicas, especialmente a los donantes. Además, los números dejaron de tener sentido, dado el hecho de que se daba tan poca prioridad a discipular y poner en acción a los nuevos creyentes. Demasiados nuevos creyentes se convirtieron en participantes pasivos, hasta el punto en que miles de pastores en todo el mundo me han dicho que menos del 10% de sus miembros (generalmente 5% o menos) están activos en la fe más allá de la asistencia al servicio del domingo.

A lo largo de estos años, hice sonar la alarma de que los métodos seculares de planificación y las estrategias de mercadeo que estábamos adoptando estaban seriamente errados. Recuerdo la frecuencia con la que me encontré en situaciones donde planeamos grandes estrategias y le pedimos a Dios que bendijera nuestra sabiduría estratégica. Por alguna razón, era bastante inusual que, antes de llegar a ese punto, hiciéramos oración colectiva y ayuno para buscar la voluntad de Cristo. ¿Qué tipo de fe es esta? No hace falta decir que me encontré a mí mismo casi desertando lo que para entonces yo ya había llegado a ver como una "misiología gerencial" mal enfocada.

## DAR PRIORIDAD A LOS PROGRAMAS POR SOBRE LAS PERSONAS

No puedo recordar cuántas veces he escuchado la advertencia de que, para alcanzar un mundo agonizante, debemos sacrificar todo: nuestras comodidades, nuestros sueños personales, nuestra vida misma. Por supuesto, Cristo dejó perfectamente claro que aquellos que salvan su vida la perderán. Pero, ¿esto también significa que se requieren semanas de trabajo de 80 horas o más y que debemos poner el ministerio por delante de todo lo demás? Me cuesta creerlo. Lo que hemos hecho es entronizar e incluso honrar públicamente una adicción evangélica al trabajo que, tras bastidores, ha desgarrado vidas personales y familiares. Incluso hoy en día, en mi calidad de jubilado reciente, continúo recibiendo advertencias de que un cristiano no puede alejarse de la línea de fuego y retirarse.

Hago estos comentarios con verdadera tristeza, pues soy un trabajólico en recuperación, y he tenido que pagar el precio del tiempo que pasé en el foco de atención evangélico. También he consultado con cientos de organizaciones cristianas en más de 80 países y he visto de primera mano que los líderes y trabajadores “quemados” son algo trágicamente común.

Este problema se agrava aún más por el hecho de que las

personas a menudo son vistas como poco más que engranajes en la maquinaria de evangelización mundial. Aunque todas las iglesias y agencias proclaman en voz alta que "la gente cuenta", he visto que se otorga demasiado poca importancia a asegurar que todos los involucrados en el ministerio sean productivos y se sientan satisfechos, un principio fundamental de la gestión responsable. Está garantizado que esto producirá gran cantidad de personas desmoralizadas: una realidad inquietante que aún no hemos abordado seriamente.

## ALGUNAS LECCIONES APRENDIDAS A LO LARGO DEL CAMINO

A lo largo de años de ministerio, he tenido el gran privilegio de unirme a muchos otros en todo el mundo para ayudar a lograr un regreso hacia un cristianismo más auténtico, liberado de la contaminación del modernismo. Will Norton (mi decano y mentor en Wheaton) y yo dimos la alarma en 1975 de que algo estaba saliendo mal en términos de resultados<sup>(4)</sup>. Estos temas se discuten con mucho más detalle en el libro "*Cambiando la mente de las misiones*", escrito por Bill Dyrness y por mí mismo<sup>(5)</sup>.

Ahora estoy retirado de las responsabilidades activas del ministerio, pero aún continúo como aprendiz en un peregrinaje con mi Señor. Estas son tres lecciones principales que he



aprendido (y sigo aprendiendo): (1) Cristo vino a establecer y extender su reino; (2) el evangelio no es un producto de consumo; y (3) su método principal es la expansión espontánea de su iglesia. Pero aún hay otra lección mucho más personal: (4) la vida cristiana es un peregrinar caracterizado por la lucha.

## LA META DE CRISTO ES AMPLIAR SU REINO Y REINAR EN LA TIERRA

Como he sostenido muchas veces por escrito, nuestro celo por ganar el mundo y "terminar la obra de Cristo antes de que muramos" ha tendido con demasiada frecuencia a reducir la Gran Comisión de Cristo a una gran conmoción evangelística. Esto me impresionó de forma indeleble hace algunos años, en las palabras de un líder cristiano de la República Centroafricana, quien hablaba en nombre de muchos colegas: "los misioneros nos trajeron a Cristo, pero nunca nos enseñaron cómo vivir". Eso lo resumió todo: una agenda evangélica truncada, enfocada principalmente en el evangelismo, pero sin edificar los discípulos que transformarán su mundo.

Para mí, esto es trágico y desmoralizador a la luz de la meta de Cristo de establecer y extender su reino y su reinado en la tierra. Jesús anunció su Gran Comisión (Lucas 4: 18-19): predicar las buenas nuevas a los pobres, proclamar la libertad de los presos,

dar vista a los ciegos, liberar a los oprimidos y proclamar el tiempo favorable del Señor (que es la liberación del pecado y sus consecuencias). Él pidió un estilo de vida radicalmente nuevo—el camino estrecho— y ofreció la salvación a todos los que estuviesen dispuestos a responder y arrepentirse.

Antes de su ascensión al cielo, Cristo resumió para los discípulos su método para extender su reino. Lo hizo en lo que conocemos como la Gran Comisión: nos dijo que hiciéramos discípulos mientras vivimos nuestras vidas diarias, compartiendo las buenas nuevas, bautizando a quienes responden y enseñándoles todo lo que él mismo enseñó y modeló cuando estuvo en la Tierra. Cristo, en otras palabras, presenta una agenda perfecta: sin dicotomías y sin diferencias de prioridad entre el evangelismo, la vida santa y la transformación social.

Esta gran verdad sobre el reino y el reinado de Cristo casi me pasó desapercibida hasta la primera de las famosas conferencias de Lausana, celebrada en 1974. Un líder tras otro del Mundo Mayoritario proféticamente declaró que nuestra preocupación evangelística occidental, aunque es fundamental y necesaria, no ha transformado el mundo como Cristo pretendía.

Ellos hicieron un claro llamado a regresar a un evangelio basado en la iglesia local, centrado en el reino, y que penetra toda la vida

con el señorío de Cristo. Entonces, y solo entonces, la iglesia ofrecerá un mensaje convincente en un mundo pluralista. Ante la insistencia de aquellos líderes, el famoso pero ahora casi olvidado e ignorado Pacto de Lausana pidió un ministerio holístico basado en la iglesia, que aborde con seriedad la totalidad de la Gran Comisión.

Para muchos de los que asistieron, incluyéndome a mí, Lausana fue el parteaguas del cristianismo evangélico del siglo pasado: un punto de cambio radical en nuestra perspectiva y ministerio. En primer lugar, escuchamos la voz de Dios, confesamos nuestros fracasos y cambiamos nuestras prioridades. Comenzamos el proceso que continúa hasta el día de hoy para restaurar el balance holístico de Cristo en nuestra respuesta a su Gran Comisión. Además, celebramos el hecho de que el impulso al movimiento evangélico se había alejado de una vez por todas del Oeste, dando la bienvenida a los nuevos odres que estaban surgiendo.

## EL EVANGELIO NO ES UN PRODUCTO DE CONSUMO

Me enseñaron que “ganar almas” requiere poco más que encontrar la manera correcta de empaquetar la verdad proposicional a fin de persuadir a las personas a que acepten a

Cristo como su Señor y Salvador. Después de todo, si funciona tiene que ser bueno. Esto refleja los esfuerzos sinceros de los evangelistas, influenciados por el modernismo a principios del siglo XX, para mejorar el impacto de la evangelización. Surgieron una gran cantidad de métodos para presentar el evangelio de tal manera que presentara una "vida abundante" –una forma enteramente privatizada de las Buenas Nuevas–, sin las desventajas de un estrecho estilo de vida contracultural que repelería en lugar de atraer.

No puedo dejar de hacer esta pregunta: ¿Difiere esto en alguna manera importante de las campañas de mercadeo diseñadas para promover productos de consumo?

Parece que hemos vuelto a redactar la Gran Comisión para que se lea "comercializar el evangelio a nivel internacional, haciendo hincapié en una vida abundante en la que el mensaje central y nuestra diferencia competitiva es que 'los sueños se harán realidad', haciendo todo lo posible para cerrar la venta a través de un hábil proceso de venta personal, recompensando públicamente a las mejores agencias de distribución y a su personal de ventas". Puede que lo haya exagerado un poco, pero ¿quién puede negar que publicitamos, que formamos y motivamos a los evangelistas a "cerrar la venta", que experimentamos y adoptamos aquellos métodos que aumentan

la participación de mercado del cristianismo, y que nos aseguramos de que los donantes sepan cuál organización es la que mejor aprovecha su dinero?

Dejemos claro de una vez por todas que el evangelio no es un producto de consumo y que el evangelismo no es una estrategia de mercadeo. El apóstol Pedro amonestó a sus seguidores a que "siempre den una razón para la esperanza que está en ustedes" (1 Pedro 3:15). Esto supone, por supuesto, que otros han sentido el aroma de Cristo que está presente cuando los creyentes, individual y corporativamente, dedican sus vidas a ser sal y luz en un mundo perdido. En resumen, las palabras de Jesús se hacen carne mediante la evidencia de los creyentes que son sal y luz genuinos... y este es el mensaje de la iglesia.

A lo largo de los siglos, el evangelismo se ha llevado a cabo a medida que los creyentes sensibles y amorosos entran en peregrinación con aquellos que buscan descubrir las razones de esta esperanza, en un proceso que se mueve de lo conocido a lo desconocido. Dios llama a los creyentes a dar testimonio de esta realidad, no a persuadir. En el proceso, Cristo se revela a sí mismo y solo el Espíritu Santo produce un nuevo nacimiento. Este es el mejor evangelismo: un hecho confirmado por décadas de investigación evangelística y por aquellos que están a la vanguardia en el evangelismo con los postmodernos de hoy<sup>(7)</sup>.

## SU MÉTODO ES LA EXPANSIÓN ESPONTÁNEA DE LA IGLESIA LOCAL

Jesús dejó como herencia su maravilloso modelo para extender su reino y su reinado. Tomó personas comunes, a menudo marginados e inadaptados, y los transformó en personas extraordinarias que conocemos como discípulos. Juntos, en una comunidad contracultural denominada iglesia, se convirtieron en sal y luz para los perdidos y sacudieron hasta sus cimientos el mundo en el que vivían. Cristo dejó en claro que la iglesia siempre sería una minoría, aunque poderosa: con una poderosa influencia transformadora que va más allá de sus números. Nunca se dijo nada sobre el crecimiento numérico como objetivo.

Durante mis primeros años yo era, a capa y espada, un nuevo creyente que, desafortunadamente, veía a la iglesia más como un enemigo que como otra cosa cualquiera, y ciertamente no estaba solo. Muchos de nosotros culpamos a la iglesia por el hecho de que gran parte de nuestra vida había transcurrido sentados en las bancas, sin ningún poder ni significado, mientras que la iglesia debió haber sido nuestra fuerza vital. Francamente, aceptamos el movimiento paraeclesial como la única forma viable de diseñar estrategias y movilizar los recursos necesarios para ganar al mundo durante nuestra generación.

La iglesia que conocí entonces, e incluso hoy en día, tiende a ser

una institución impulsada por un liderazgo profesional de tipo vertical, con un sistema de reclutamiento para programas que están en constante expansión. El resultado es un laicado pasivo, que no se involucra más allá del domingo por la mañana. Las iglesias de esta naturaleza son un desafortunado remanente del modernismo. No es de extrañar que las agencias paraeclesiales surgieran en gran medida para hacer lo que la iglesia a menudo no podría hacer más allá de sus muros.

Afortunadamente, sin embargo, no pasó mucho tiempo hasta que empecé a comprender que la iglesia que nuestro Señor había previsto es radicalmente diferente. Existe como una comunidad caracterizada por el amor, en la cual gente común es transformada por su fe para vivir vidas fuera de lo común y realizar acciones fuera de lo común. El trabajo del reino sucede cuando ellos son empoderados y liberados para ser verdaderos discípulos.

Una lectura cuidadosa de la historia del testimonio cristiano demuestra claramente que la iglesia de Jesucristo se reaviva cuando rompe con la muerta ortodoxia y con la institucionalización, convirtiéndose en un "organismo", no en una organización. John Wesley tuvo una visión que se convirtió en realidad de la congregación local como "un cuerpo ... compactado, en primer lugar, para salvar a cada uno su propia

alma; luego para ayudarse mutuamente en la salvación; y entonces, de su propia motivación, para salvar a todos de la miseria presente y futura, anular el reino de Satanás y establecer el reino de Cristo" <sup>(8)</sup>.

Roland Allen, un respetado misionero anglicano, sorprendió al mundo misionero de una época anterior que estaba igualmente preocupada por los métodos y la estrategia. Él sostuvo sin rodeos que la verdadera comunidad de creyentes sigue los métodos del apóstol Pablo y se expande espontáneamente a través de la vida diaria de la comunidad, individual y corporativamente, bajo el liderazgo del Espíritu Santo.

La expansión espontánea se conceptualiza mejor como una serie de luces que se expanden en la oscuridad hasta que áreas enteras quedan iluminadas. Quizá comience con unos pocos creyentes que se descubren entre sí y se unen en comunidad. Esta única luz se convierte en muchas a medida que los creyentes en este camino estrecho demuestran una alternativa atractiva al camino ancho que ofrece el mundo. <sup>(9)</sup>

La obra primaria del reino, entonces, es localizada y a menudo invisible. Las estrategias bien pueden surgir a medida que los creyentes buscan sabiduría del Espíritu Santo, y ciertamente uno esperaría que los verdaderos creyentes tomen en serio los



principios bíblicos de liderazgo de servicio, mayordomía y evaluación. Sin embargo, eso es muy diferente a los cientos de grandes estrategias del siglo XX, concebidas por las agencias paraeclesiales en los países occidentales, que exigen que las iglesias locales "se inscriban, se entrenen y se involucren para 'ganar al mundo'".

En nuestro celo modernista pusimos el carro delante del caballo, así que es hora para una moratoria sobre una misiología gerencial, que ve a la iglesia local como un engranaje más en la máquina de alguien, en lugar de verla como la fuerza principal de Dios en su reino. Afortunadamente, líderes iluminados están reconociendo que la mayor necesidad ahora es revitalizar a la iglesia local para que sea todo lo que el Espíritu Santo pretende que sea.

## LA VIDA CRISTIANA ES UN PEREGRINAJE CARACTERIZADO POR LA LUCHA

Como creyente recién comprometido, fui conducido a creer que mi vida sería victoriosa y en gran medida libre de lucha si permanezco lleno por el Espíritu Santo. A través de la enseñanza y los libros cristianos me dieron reglas y pautas para allanar el camino y garantizar un gozo interior. Si bien esto tuvo buenas intenciones, fue solo otro ejemplo insidioso del modernismo y su

búsqueda de soluciones rápidas. Funcionó bastante bien hasta que ese "nuevo florecimiento cristiano" se desvaneció como inevitablemente hace, y me encontré cayendo en una nube de confusión y autoestima decreciente.

Además, por temperamento siempre he sido alguien que piensa fuera de lo ortodoxo. Tiendo a ser un pionero que percibe tanto los problemas como las oportunidades y trabaja para lograr un cambio. Sin embargo, durante gran parte de mi vida me he sentido como Sísifo, ese famoso personaje de la mitología griega que siempre empujaba una roca cuesta arriba para que le cayera encima cuando se derrumbaban los sueños y las visiones y se perdían oportunidades. Nada puede ser más desalentador.

Todo esto se debe a que yo era y sigo siendo un luchador en la fe que descubre que la "victoria" es una meta ilusoria. Para mi sorpresa, hace muchos años comencé a descubrir que, de hecho, yo no estaba solo. Solamente entonces me di cuenta de que la vida cristiana "normal" siempre es una lucha a medida que aprendemos más sobre nosotros mismos y sobre Cristo, y que los compañeros de lucha se necesitan desesperadamente para obtener ayuda y apoyo. De esto se trata la comunidad cristiana.

## CONTINÚA LA PEREGRINACIÓN

Gracias a Dios, hemos entrado en una era postmoderna en la que

otra generación lucha para la extensión del reino de Cristo y su reinado en esta tierra. ¿Cómo me posiciono en esta interesante situación? ¿Sigo siendo aún un evangélico de capa y espada? Como anglicano comprometido, creo en los credos históricos de la iglesia y en los Artículos de Fe en los que se basa esta confesión. En ese sentido, los anglicanos creyentes han sido evangélicos desde mucho antes de la era del modernismo en la que se introdujo ese término. Prefiero decir simplemente que soy un creyente cristiano. No hay necesidad de insertar ningún adjetivo.

Lo más importante para mí hoy es la realidad de mi fe como una roca sólida que nunca se mueve y siempre proporciona protección, amor y seguridad. Si bien estoy cada vez más convencido de mi propia indignidad ante Dios, el poder de su amor y aceptación es una realidad cada vez mayor. Recuerdo muy bien un cumpleaños, hace algunos años, cuando agradecí a Dios por primera vez porque me creó y me llamó discípulo. Desde entonces, me he amado a mí mismo de una manera nueva... una de las mejores cosas que pueden suceder en la vida de un luchador.

Al contrario de algunos líderes evangélicos muy vocales de mi generación, doy la bienvenida al postmodernismo. Me alienta el hecho de que las relaciones y la comunidad son una vez más

valoradas como lo fueron antes del individualismo insidioso del siglo pasado. La fe está siendo rescatada de su encarcelamiento en el sector privado de la vida. Finalmente, se está prestando seria atención a lo que yo llamaría un verdadero discipulado: un proceso en el que nos conocemos y comprendemos a nosotros mismos al tiempo que nos enseñan y alientan a ser participantes responsables y productivos en el cuerpo de Cristo.

Me encuentro en una maravillosa situación en la que puedo alejarme de la línea de fuego. He sido bendecido por el hecho de que mi liderazgo ha sido asumido por otros que están mucho más calificados de lo que yo podría estar para enfrentar los desafíos de hoy. Mi papel ahora es de aliento y apoyo. Mi oración continua proviene del Salmo 71:18: "Aun cuando sea yo anciano y peine canas, no me abandones, oh Dios, hasta que anuncie tu poder a la generación venidera, y dé a conocer tus proezas a los que aún no han nacido".

## REFERENCIAS

- 1 Mark Noll, *The Scandal of the Evangelical Mind*. (Grand Rapids MI: Eerdmans 1994).
- 2 Noll, p. 42.
- 3 Kathryn T. Long, *The Revival of 1857-1858: Interpreting an American Religious Awakening*. (London: Oxford University Press, 1997).
- 4 James F. Engel and H. Wilbert Norton, *What's Gone Wrong With the Harvest?* (Grand Rapids MI: Zondervan 1975).
- 5 James F. Engel and William A. Dyrness, *Changing the Mind of Mission—Where Have We Gone Wrong?* (Downers Grove IL: InterVarsity, 2000).
- 6 This is the position taken by John Bunyan in *Pilgrim's Progress*. It is helpful to read this wonderful classic in modern English. See *Pilgrim's Progress* in *Today's English* retold by James H. Thomas. (Chicago: Moody Press, 1964).
- 7 Brian D. McLaren. *More Ready Than You Realize—Evangelism as Dance in the Postmodern Matrix*. (Grand Rapids MI: 2002).
- 8 John Wesley as quoted in Howard A. Snyder, *The Radical Wesley*. (Downer's Grove Ill: InterVarsity Press, 1983), p. 85.
- 9 Roland Allen, *The Spontaneous Expansion of the Church* and *Missionary Methods, St Paul or Ours?* Both of these books were reprinted in 1962 by Eerdmans.

© Asociados Internacionales por el Desarrollo

Asociados Internacionales por el Desarrollo (DAI) mejora la integridad y la eficacia de los líderes cristianos en todo el mundo para que la Iglesia pueda cumplir su papel en la extensión del Reino de Dios. En respuesta a escuchar las necesidades de los líderes, creamos, usamos y distribuimos herramientas educativas interactivas para potenciar su capacidad de gestión y su vida espiritual. Nuestro objetivo final es ver emerger fuertes líderes siervos que impactan su comunidad y que reflejan con precisión los valores del Reino antes que los valores culturales. Para obtener más información sobre DAI, visite [www.daintl.org/es](http://www.daintl.org/es).